

SESIÓN 4 - Puedo elegir ver las cosas como Dios las ve



SESIÓN 4 - Puedo elegir ver las cosas como Dios las ve

BIENVENIDA 5 minutos	Diviértete	¿Qué ves?
ADORACIÓN 10 minutos	Orar (5 minutos)	«De la cabeza a los pies»
	Adorar (5 minutos)	Adora con una canción o sin música.
BIBLIA 35 minutos	Versículo clave (5 minutos)	MAYORES (9-12) - Romanos 12:2 (NTV) <i>«No imiten las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme al cambiarles la manera de pensar».</i> PEQUEÑOS (5-8) - Heb 11:1 (RVC adaptado) <i>«Tener fe es estar seguro de lo que esperamos, aunque no se ve».</i>
	Explora la Biblia (10 minutos)	Génesis 6
	Ilustración (5 minutos)	
	Cuentacuentos (15 minutos) Capítulo 4	Las aventuras de Rita Manzanita Capítulo 4 – La lección (8 minutos) Los Luceros Capítulo 4 – Comida para lobos (11 minutos)
ACTIVIDAD 15 minutos	Oración (5 minutos)	Sesión 4 - Hoja de actividades (para imprimir)
	Hoja de actividades (10 minutos)	

RESUMEN

Para los líderes y facilitadores:

El lugar y la cultura donde tú creciste determina tu forma de ver y relacionarte con el mundo que te rodea. ¿Pero es correcta realmente esta forma de ver tu entorno? Necesitas comenzar a aprender a ver el mundo desde la perspectiva de Dios.

BIENVENIDA (30 segundos)



Bienvenidos a LUCEROS. Hoy nuestro tema es «**Puedo elegir ver las cosas como Dios las ve**».

¿Qué pasa cuando nos colocamos lentes oscuros? ¿Crees que cambia cómo vemos nuestro alrededor?

Obvio, lo ves todo más oscuro.

Sí, sí. Pero mira esta imagen, Daniela. ¿Qué ves?

Hmmmm...

Tal vez tú ves algo que otros no ven..

Cada uno de nosotros vemos las cosas de forma diferente. Yo vi dos caras.

Yo vi una copa

Pues esa manera de ver la aprendimos de nuestro entorno - padres, escuela, amigos, redes. Pero debemos aprender a ver este mundo como Dios lo ve. Esa es la forma correcta de verlo. De eso vamos a hablar hoy.

PAUSA Y PROCESA (5 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Este es un tiempo de diversión en preparación para la sesión. Pide a los niños que comiencen un dibujo. Después de 2 minutos pídeles que cambien el papel con otro niño. Ahora cada uno termina el dibujo que otro niño comenzó. Pide que 2-3 niños compartan la idea que tuvieron para su dibujo al comienzo y cómo lo cambió el otro niño.

ADORACIÓN (10 minutos)

ORAR «De la cabeza a los pies» (5 minutos)

Les invito a orar y adorar. Orar es hablar con Dios y lo vamos a hacer de la cabeza a los pies. Luego adoraremos.

Comencemos dando GRACIAS a Dios. Ponte de pie. Levanta los brazos. Ahora pon las manos sobre tu cabeza. Quédate ahí y comparte algo muy, muy bueno que pasó esta semana y dale

gracias a Dios por ello. Por ejemplo, «Gracias, Señor, que vi a mis primos y jugué con ellos». ¿Listos? Adelante.

Si los niños no se atreven, que uno o más de los líderes modelen una oración corta y sencilla de agradecimiento.

Ahora vamos a PEDIRLE AYUDA a Dios. Siéntate y toca tus pies. Quédate ahí. ¿Hay algún problema o estás triste por algo y quieres que Dios te ayude? Cuéntale a Dios lo que te preocupa. Lo puedes decir en voz alta o en silencio. Por ejemplo, «Jesús, me va mal en la escuela. Ayúdame a estudiar». Para terminar, yo diré «En el nombre de Jesús...» Y ustedes responderán «¡Amén!» ¿Listos?

El video corre mientras los niños oran en voz alta.

«En el nombre de Jesús...» «¡Amén!»

Finalmente ADORAMOS a Dios - adorar es decirle cuánto le amas, lo bueno que es y lo grande que es. ¡Adelante!

PAUSA PARA ADORAR (5 minutos)

Para los niños:

Toma unos minutos para decirle o cantarle a Dios cuanto le amas y lo bueno y grande que es. Esto es lo que llamamos adorar.

BIBLIA: Puedo elegir ver las cosas como Dios las ve (35 minutos)

VERSÍCULO, EXPLORA, profundiza, ilustración (15 min con PAUSAS)

Para los líderes y facilitadores:

Distribuye y presenta la hoja de actividades. Hay una para los niños pequeños y otra para los niños mayores.

VERSÍCULO CLAVE

Pequeños (5-8):

Nuestro versículo para hoy es **Hebreos 11:1 (RVC adaptado)**

«Tener fe es estar seguro de lo que esperamos, aunque no se ve».

Digámoslo todos juntos.

«Tener fe es estar seguro de lo que esperamos, aunque no se ve».

Mayores (9-12):

Nuestro versículo para hoy es **Romanos 12:2 (NTV)**

«No imiten las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme al cambiarles la manera de pensar».

Digámoslo todos juntos.

«No imiten las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme al cambiarles la manera de pensar».

EXPLORA LA BIBLIA - Génesis 6

Todos vemos las cosas de manera distinta. ¿Recuerdas la copa?... o... las dos caras...bueno, en fin. Pues Dios quiere darte una nueva manera de pensar. ¿Sabías que tú puedes elegir ver las cosas como Dios dice que son? Él es la Verdad y nos muestra lo que es verdadero. Para ver como Dios ve, hace falta que confíes en él, que te fíes de lo que él dice. Porque puede que tus amigos no lo vean así.

La Biblia nos cuenta de un hombre llamado Noé. Él vivió en un tiempo en que a la gente no le importaba Dios y tampoco le obedecían. Pero Noé era diferente. Él amaba a Dios. Cuando Dios lo veía, sonreía. Un día, Dios le contó a Noé su plan de limpiar toda la tierra. La gente se había vuelto tan, tan malvada que había decidido acabar con los seres humanos y con todo ser que vivía en la tierra. Pero, Noé y su familia estarían a salvo. Dios le dio a Noé instrucciones detalladas para construir un arca. Al terminar la construcción debía traer al arca dos animales de cada especie.

Un arca es un barco gigantesco donde caben muchas personas. ¡Nadie había construido un barco de semejante tamaño! Y menos en medio de un desierto donde no había agua por ningún lado y casi nunca llovía. Uy, los vecinos se le habrán reído a la cara. Habrán creído que estaba loco. Seguramente todo el pueblo se habrá burlado de Noé. ¿Qué crees que hizo Noé? ¿Hizo caso a sus vecinos y abandonó la construcción? ¿O confió en que Dios decía la verdad y siguió construyendo?

Pues en la Biblia leemos: «Y Noé hizo todo tal como Dios se lo había ordenado». En vez de escuchar las burlas y críticas de sus vecinos, confió en Dios y le obedeció. Después de haber terminado de construir el arca, dejó entrar a todos los animales. Entonces comenzó a llover. Llovió y llovió y llovió. Sin parar. El agua cubrió el desierto y siguió lloviendo. Todo se llenó de agua. El agua cubrió los árboles más altos. Cubrió incluso las montañas más altas.

Los únicos que sobrevivieron fueron Noé, su familia y los animales dentro del arca. Si Noé no le hubiera creído a Dios y no le hubiera obedecido, el ser humano y los animales habrían desaparecido. Pero por su fe y su obediencia, aquí estamos. ¡Quién diría que nuestra fe puede cambiar el mundo!

PROFUNDIZA

De dos en dos

Materiales: ninguno

«—¿Cómo crees que se sintió Noé cuando Dios le contó su plan?—». Dios le estaba pidiendo que hiciera algo nunca antes visto. ¡Era todo un desafío!

Noé necesitó confiar en Dios y en su plan para poder obedecerlo. Hablen si esta tarea fue fácil o difícil para Noé.

PAUSA Y PROCESA (7-10 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Puedes hacer una lectura dinámica de todo o parte de la historia de Noé en Génesis 6. Sugerimos usar la versión Dios Habla Hoy.

Para los niños pequeños de 5-8:

La Biblia dice que los animales entraron de dos en dos, en pareja, macho y hembra. Intentemos nombrar todos los animales que entraron en el arca:

¿Qué tipo de animales conoces?

¿Alguien puede hacer el sonido de ese animal?

¿Crees que para Noé fue fácil o difícil llevar este animal a su sitio en el arca?

Para los niños mayores de 9-11:

Noé tuvo que confiar que Dios le decía la verdad - que no le mentía ni se burlaba de él - al decirle que enviaría tanta lluvia que necesitaban un barco enorme para salvarse. Y, como si eso fuera poco, ¡salvar también a los animales! ¿Crees que obedecer fue fácil o difícil para Noé? ¿Qué parte hubiera sido más difícil para ti? Convencer a tu familia que no estás loco, reclutarlos para que te ayuden, conseguir los materiales, construir algo que nunca has visto, soportar las burlas, aguantar los insultos, arrear los leones, dar de comer a los cocodrilos, esperar que las aguas bajen...



ILUSTRACIÓN (5 minutos con PAUSA)

Conoce la verdad

Materiales: Linterna y Biblia

Como Noé decidió confiar en Dios y terminar la construcción del arca, Dios cumplió su palabra y ordenó a los animales entrar en el arca. Porque ¿quién hubiera sido capaz de traer un tigre o un rinoceronte a la fuerza? La fe de Noé es como tener una linterna en la oscuridad.

Apaga todas las luces para que se vea oscuro.

Imagina que estás caminando por un bosque y no puedes ver dónde estás ni a dónde vas. Está tan oscuro que no ves nada, pero sigues caminando. ¡Entonces recuerdas que todo este tiempo tenías una linterna en tu bolsillo! ¡Lo habías olvidado! (*saca la linterna*) Cuando enciendes la linterna puedes ver el camino que siempre estuvo ahí, cerca de ti. El camino estaba ahí, pero como estaba tan oscuro, ¡no podías encontrarlo!

El Salmo 119:105 nos dice que el mensaje de la Biblia es como una luz que alumbra nuestro camino. Nos guía y nos muestra la verdad, alumbra en medio de la oscuridad. Leer y memorizar la Biblia es como llevar una linterna en todo momento. ¡Aprendamos la verdad y así nunca nos perderemos en el camino!

PAUSA Y PROCESA (1-2 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Construir un arca en medio del desierto definitivamente fue una acción que implicó que Noé viera las cosas de forma diferente, tal vez hasta con poca lógica. Sin embargo, hacerlo fue una decisión de ver las cosas tal como Dios las ve.

A continuación, es el tiempo de cuentacuentos que forma parte de la reflexión en el apartado de BIBLIA. La historia para los niños más pequeños (más o menos de 5-8) se llama “Las aventuras de Rita Manzanita” que dura alrededor de 5 minutos. La historia para los niños mayores (más o menos de 9-11) se llama “Los Luceros” que dura alrededor de 10 minutos. Al finalizar la historia toma tiempo para preguntar lo que los niños sienten y piensan sobre la historia.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los más pequeños

LAS AVENTURAS DE RITA MANZANITA

¡Bienvenidos una vez más! Hoy Rita va a hacer una presentación frente a toda su clase. Vamos a ver qué pasa en este

CAPÍTULO 4 – LA LECCIÓN (8 minutos)

Rita se despertó temprano. Alcanzó la repisa más alta y agarró su mono de peluche, un regalo de cuando era pequeña. A ella le encantaba su gran sonrisa. Se vistió rápidamente, bajó las escaleras, desayunó y agarró un yogur del refrigerador. ¡Ahora estaba lista! Mamá cargó a Santi en sus brazos y salieron de camino a la escuela.

Antes de despedirse, Mamá abrazó a Rita y oró por ella con sencillez:

— Dios, por favor ayuda a Rita.— Eso fue todo.

Rita entró al aula con determinación. Sus compañeros la estaban esperando, ansiosos por saber qué castigo le había puesto la Sra. Gómez. Encogiéndose de hombros, Rita respondió:

—No me castigó. Más bien me pidió que hiciera de maestra hoy.—

Los niños quedaron algo confundidos, pero Rita no dijo nada más porque el Sr. Pérez había llegado y no tenía cara de buenos amigos. Cuando todos se habían sentado, el maestro anunció:

—Atención todos, a petición de la directora, la señorita Manzanita hará de maestra solo por hoy.

Rita miró a sus compañeros con cara de “se los dije”.

El Sr. Pérez continuó: —La Sra. Gómez me ha pedido que yo vuelva a dar la lección de ayer y después Rita les explicará su idea. Luego, ustedes decidirán cuál enseñanza van a creer. Es una idea poco común, pero es lo que la Sra. Gómez ha pedido. Por lo tanto, es lo que vamos a hacer.

Y como si se hubieran puesto de acuerdo, en ese preciso instante entró la Sra. Gómez. Todos se quedaron en silencio.. La directora se dirigió al fondo del salón y tomó asiento. No dijo nada. Simplemente, se sentó y miró al Sr. Pérez. El Sr. Pérez volvió a explicar la lección. Terminó su charla diciendo:

—Y esa es la verdad.

Se sentó y le indicó a Rita que era su turno. Rita se dirigió hacia el frente con su mochila y su bolsa del almuerzo. Tosió, para aclararse la garganta, levantó la mirada y comenzó:

—El Sr. Pérez dice que tú y yo venimos de uno de estos —dijo mientras sacaba su mono de peluche de la mochila—. Su nombre es Mico.

Luego abrió su bolsa del almuerzo y sacó su yogur de fresa,

—Y dice que antes de eso todos éramos una masa espesa como este yogur y luego parecíamos peces. No pude traer mi pez porque Plof, mi perro, se lo comió. Eso es lo que dice el Sr. Pérez, y él sabe mucho. Es un señor muy mayor y muy sabio.

Unos niños ahogaron la risa. El Sr. Pérez parecía molesto, pero la Sra. Gómez sonreía. Rita continuó:

—Así que pueden creerlo si quieren, o pueden creer lo que otra persona dijo. Alguien mucho mayor que el Sr. Pérez, incluso mucho mayor que la Sra. Gómez.

A nadie se le ocurrió reírse, todos temían a la Sra. Gómez. Pero se sorprendieron cuando ella se rió.

—Estoy hablando de Dios. Él es muy, pero muy viejo y muy, muy sabio. La Biblia explica cómo nos creó. —dijo Rita mientras buscaba el Salmo 139—

Dios mío, tú me conoces muy bien...

Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto...

Me tienes rodeado por completo.

Si pudiera yo subir al [espacio], allí te encontraría...

si bajara a lo profundo de la tierra... también allí me darías tu ayuda.

Si yo quisiera esconderme en la oscuridad, ¡de nada serviría!

Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo... [dentro] de mi madre.

Soy una creación maravillosa, y por eso te doy gracias.

(Adaptado del Salmo 139 TLA)

—Entonces, ustedes deciden. Pueden creer que vienes de una masa espesa, o de un pez, o de un mono, o creer que Dios te creó. Y qué él te formó dentro de tu mamá y que él te hizo muy especial. Pero ustedes deciden. Y con esto Rita Manzanita hizo una reverencia y regresó a su asiento.

Sus compañeros se miraron, se encogieron de hombros y comenzaron a aplaudir. Pero pararon abruptamente cuando la Sra. Gómez empezó a hablar.

—Bueno, esto fue muy interesante. Pero ahora ustedes deciden quién creen que tiene la razón. Primero levanten la mano los que creen en lo que el Sr. Pérez explicó—

Los compañeros susurraron e intercambiaron miradas. Pero, nadie levantó la mano.

—¿Y quién cree en lo que explicó Rita?—

Todas las manos se levantaron. Rita se lo esperaba. Ella sabía que Dios estaba con ella. Su mamá había orado por ella. Pero lo que sucedió a continuación sorprendió a todos. La Sra. Gómez también levantó su mano.

—Sí, comentó la Sra. Gómez. Yo también estoy de acuerdo con Rita. Definitivamente, es la respuesta más sensata.

A continuación, agradeció a la clase por escuchar atentamente, agradeció al Sr. Pérez por permitir este tiempo, y se retiró del aula. Rita levantó la mano en seguida. Algo le estaba preocupando. Cuando por fin el Sr. Pérez vio la mano levantada de Rita, ella pidió permiso para hablar con la Sra. Gómez.

Rita salió corriendo por el pasillo, casi choca con un maestro, y alcanzó a la directora.

La Sra. Gómez se dio cuenta de que algo le pasaba. Rita estaba temblando y se veía muy preocupada.

—¿Qué pasa? —preguntó la Sra. Gómez—. ¿Por qué estás tan preocupada?

Rita titubeó, pero se atrevió a preguntarle:

—Sra. Gómez, sé que hoy hice muy bien de maestra, pero eso fue porque Dios me ayudó. Usted no me va a pedir que enseñe matemáticas, ¿verdad? Porque los números me asustan. Al Sr. Pérez se le dan muy bien los números, pero a mí no.

La Sra. Gómez estalló en risa.

—¡Rita Manzanita sí que eres ocurrida! No te preocupes, dejaremos las matemáticas y los números al Sr. Gómez.

Luego siguió caminando por el pasillo riéndose a carcajadas.

—¡Uf! —pensó Rita—. ¡Qué alivio! Y regresó a la clase.

Una semana más tarde las clases terminaron sin más incidentes. Rita suspiró aliviada y pidió a Dios que le diera un maestro diferente el próximo año. Agarró su bolsa del almuerzo y salió del aula lista para disfrutar del verano. No sabía que ese verano iba a ser muy interesante.

Veremos qué sucede la próxima vez.

PAUSA Y PROCESA (7 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.

CUENTACUENTOS (15 minutos con PAUSA)

La historia para los niños mayores

LOS LUCEROS

CAPÍTULO 4 – CONDA DE LOBOS (11 minutos)

Tomás estaba que temblaba de miedo, Sofi aún más. Era pasada la medianoche, la tormenta era feroz, la lluvia los azotaba, tenían frío, estaban empapados, encogidos, sus espaldas contra una lápida fría. Y por si eso fuera poco, un lobo infernal estaba a punto de comérselos.

Entonces Sofi tuvo una idea. Una idea descabellada. No sabía cómo había aterrizado en su mente, pero ahí estaba. No había nada que perder. Después de todo, él le había sanado la pierna. “¿Por qué no?” Entonces, con la voz temblorosa, dijo:

—Yo pertenezco a Jesús. ¡Lárgate!

El lobo infernal reaccionó como si le hubieran dado una patada. Dio un paso atrás y les clavó la mirada. Volteó de un lado a otro como intentando comprender qué había pasado. Sofi estaba empezando a entender quién era. Quién era en el diseño de Dios. Ella era una hija de Dios. Y este no era el momento de dudarlo. Jesús era real; él la amaba y amaba a Tomás —eso es lo que el Sr. López había dicho. Puede que Dios quisiese cuidar de ellos. No tenía nada que perder. Entonces, con más audacia, repitió:

—Yo pertenezco a Jesús. ¡Lárgate!

Esta vez, el lobo infernal perdió el equilibrio y tambaleó. Entonces, Sofi se puso de pie.

—Yo pertenezco a Jesús. ¡Lárgate!

Con el brillo de un relámpago, el lobo infernal se desmoronó y desapareció.

En silencio, Tomás se acercó al montículo en el suelo que había sido el lobo infernal. Miró a Sofi, luego al montículo, y luego de vuelta a Sofi. Entonces exclamó:

—¡Wau, Sof, eso fue impresionante!

Sofi seguía temblando.

—Funcionó, Tomás. No puedo creer que funcionó. Recordé lo que dijo el Sr. López. Recordé que Dios me creó. Entonces dije en voz alta lo que es verdad: que le pertenezco a él, y funcionó. Esa cosa horrible desapareció. ¿Lo viste, Tomás? ¿Verdad que tú lo viste?

Sí, él lo había visto y asintió con la cabeza. Pero los ojos de Tomás reflejaban temor cuando preguntó:

—Eeeeh, Sofi... ¿crees que podrás volverlo a hacer?

Sofi se encogió de hombros.

—Supongo que sí. ¿Por qué?

Tomás señaló a su alrededor. El cementerio entero parecía moverse. Por todos lados surgían lobos infernales que se dirigían hacia ellos.

—¡Ay! —Fue todo lo que pudo decir Sofi.

Balbuceó:

—No puedo. No puedo hacerlo sola, tengo miedo. Esto es muy grave, Tomás.

Más y más lobos infernales avanzaban hacia ellos. Estaban rodeados de al menos unos veinte.

Y no paraba de llover. Sofi solo quería ir a casa, quería estar calentita y que los lobos infernales no se la comiesen. No era mucho pedir.

Tomás la había agarrado de la mano. Bajo circunstancias normales, hubiera sido lo peor del mundo para Sofi. Pero ahora, frente a una jauría de lobos infernales, preocuparse porque estaban agarrados de la mano era una tontería.

¿Qué podía hacer? Su mente se esforzaba por encontrar soluciones. También Tomás estaba pensando. Quizá la llave... Quizá la llave era una llave mágica. La levantó y la agitó hacia los lobos. No estaba seguro, pero le pareció que los lobos infernales se rieron de él.

—Adelante —pensó Tomás—, ríanse de nosotros y luego nos comen. Hoy es el peor día de mi vida.

—Tú también, Tomás —le susurró alguien a sus espaldas—. Tú también tienes que hacerlo. Di en voz alta quién eres. Tú puedes, Tomás.

Tomás se giró para ver de dónde venía el susurro. Miró detrás de la lápida... no, no podía ser. Llevaba una capucha, también empapada, pero era su cara. Otra vez susurró:

—Tú puedes.

La cabeza de Tomás iba a mil. Él había estado muy satisfecho con que Sofi hiciera cosas impresionantes. ¿Qué podía hacer él? Él la miró y se encogió de hombros. Se dio cuenta de que de nada servía hablar de Dios si Dios no hacía nada.

—¿Qué haces, Tomás? —susurró Sofi, alarmada.

—Juntos lo podemos lograr —respondió Tomás—. Estos son enemigos de Dios. Debemos decirles la verdad en voz alta.

Sofi asintió. Con voces temblorosas, los dos dijeron con valentía:

—Perteneceemos al Señor Jesús. ¡Lárguense!

Los lobos infernales pararon, pero se rieron.

—Nuevamente, Sofi, pero esta vez recordemos que Dios está con nosotros. Y esa es la verdad aun cuando no sintamos que es así.

Y lo repitieron. Pero esta vez creyeron la verdad de que ellos le pertenecían a Dios y que él estaba a su lado.

—Perteneceemos al Señor Jesús. ¡Lárguense!

Esta vez los lobos infernales no se rieron. Retrocedieron y desaparecieron sin dejar rastro de su existencia.

Sofi se sentó y sacudió la cabeza.

—¿Qué está pasando? Yo he venido al cementerio miles de veces y nunca me ha pasado nada igual.

—Pero, ¿a qué antes no venías por la llave? —replicó Tomás.

Así era. La llave había marcado la diferencia. Tomás extendió la mano para que Sofi se levantara. Chapoteando en el lodo y con la ropa goteando, emprendieron el camino hacia los portones y salieron del cementerio. Un camión pasó por la carretera. Todo se veía tan normal.

Pero ahora Sofi y Tomás conocían la verdad. El mundo no era como lo habían visto antes. Había un Dios y había ángeles, pero también había seres malvados. Caminaron en silencio durante algunos minutos. El sol intentaba salir, pero no lograría hacer mella en esta noche fría y mojada.

En aquel momento Sofi rompió el silencio.

—Tomás, ¿cómo lo hiciste? ¿Cómo supiste qué hacer?

Tomás caminaba mirando el suelo. No estaba seguro de poder explicar lo que había sucedido. Pero lo intentó.

—Alguien me lo dijo, Sofi. Alguien apareció detrás de la lápida y me dijo que debíamos recordar la verdad de que pertenecemos a Jesús.

Pero Sofi sabía que Tomás no le estaba contando todo. Lo conocía lo suficiente como para saber que ocultaba algo.

—Tomás, ¿qué es lo que no me estás contando?

Tomás bajó la mirada y continuó chapoteando por el camino. De repente sintió algo pesado en su bolsillo. Metió la mano y sacó la llave. Se la dio a Sofi. Ella la recibió. Pero él debía decírselo:

—Sofi, la persona que me habló desde detrás de la lápida, ¡eras tú!

—¿Cómo? —protestó Sofi, confundida—. ¿Cómo? Pero... si yo estaba a tu lado, Tomás.

Tomás se encogió de hombros, pero había visto lo que había visto.

—Era idéntica a ti, Sofi. Exactamente igual. La misma nariz. Los mismos ojos. La misma boca.

A Sofi le extrañó que Tomás la recordara con tanto detalle, pero apartó esa idea e intentó comprender lo que había dicho.

—Pues no pudo haber sido yo, ¿verdad? A menos que yo viajara en el tiempo, pero tal cosa no existe. ¿Cómo puede ser?

Ya casi llegaban a casa. Con suerte, nadie estaría despierto. Aún tendrían tiempo de entrar sigilosamente, quitarse la ropa empapada y dormir. Al menos Sofi intentaría dormir. Necesitaba dormir. La llave podía esperar. El misterio de la otra Sofi en el cementerio podía esperar. ¡Menuda noche!

¿Qué hay en la caja fuerte? ¿Quién es la otra Sofi? Y ¿cómo es que Tomás recuerda con detalle la cara de Sofi? Todo se resolverá pronto.

Te contaremos cómo sigue la historia de LUCEROS la próxima semana.

PAUSA Y PROCESA (4 minutos)

Toma un tiempo para preguntar y escuchar lo que los niños piensan y sienten sobre la historia. Permite que los más tímidos escriban o dibujen en lugar de compartir en voz alta.



ACTIVIDAD (15 minutos con PAUSA)

ORACIÓN (5 minutos)

Leamos juntos el Salmo 119:105

«Tu Palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino»

para ver lo que Jesús dijo acerca de la fe.

Ahora te invito a repetir la siguiente oración.

Querido Dios... *Querido Dios*

Ayúdame a ver el mundo como tú lo ves. ... *Ayúdame a ver el mundo como tú lo ves*

Muéstrame las maneras en las que he dejado... *Muéstrame las maneras en las que he dejado*

que el mundo a mi alrededor cambie... *Que el mundo a mi alrededor cambie*

como yo me veo a mí mismo/a... *Como yo me veo a mí misma/a*

y cómo te veo a ti... *Y cómo te veo a ti*

Amén... *Amén*

Después de cada sección dejaré unos segundos de silencio, luego te invito a anotar los pensamientos que llegaron a tu mente. Ejemplo: «Yo elijo no sentirme más solo/sola.... asustado... tonto...»

Yo elijo no sentirme más (ahora di el pensamiento) _____ .
(Pausa un momento) Gracias porque ahora puedo caminar en la verdad de quien soy en ti. Amén.

Podrás compartir esta verdad ahora y también escribirla en tu hoja de actividades.

PAUSA Y PROCESA (10 minutos)

Para los líderes y facilitadores:

Pide a los niños que recuerden la verdad tan especial y que la apunten en su hoja de actividades, y anímalos a repetirla cada día.

Termina con una oración o, si hay tiempo, haz preguntas en preparación para la siguiente sesión. ¿Cuál fue tu parte favorita? ¿Qué piensas que sucederá en la historia?, etc.

NOTA: Que este tiempo sea placentero, donde puedan disfrutar repasando la sesión. El mayor crecimiento en un niño se produce cuando ve que sus padres y líderes comparten algo que descubrieron en la sesión. Acuérdate de terminar la sesión en oración.

ACTIVIDAD EXTRA: Si hay interés y tiempo, comparte ahora o en otro momento la siguiente reflexión.

Para los niños mayores de 9-12:

Piensa sobre lo que Dios dice que es verdad en la Biblia y compáralo con lo que ves y escuchas cada día a tu alrededor.

Las personas que trabajan en los bancos deben aprender a detectar el dinero falso. ¿Sabes cómo lo hacen? (Permite que ellos respondan) Crees que aprenden los tipos de errores o los colores de los billetes falsos? ¡Qué va! Aprenden cada detalle de los billetes verdaderos - cómo se ven y cómo se sienten al tocarlos. De ese modo, cuando reciben un billete falso, lo reconocen de inmediato. ¡Se centran en lo verdadero, no en lo falso!

Si cada día nos enfocamos en la verdad de Dios, eso nos ayuda a darnos cuenta cuando algo no es verdad porque ahora somos sus hijos. Por ejemplo, podríamos tener pensamientos como: «Me siento tan solo/sola». Pero, ¿acaso es verdad? ¡NO! Dios dice en la Biblia que ¡él siempre está contigo.